

EXAMEN DE LIBROS

INTRODUCCIÓN A LA CREOLÍSTICA

JETTE BOLLE
JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN
CIESAS, México

Jacques Arends, Pieter Muysken y Norval Smith (eds.), *Pidgins and creoles. An introduction*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins Publishers, 1995, 412 pp.

En este libro sobre pidgins y lenguas creollas se trata de mucho más que de describir los fenómenos y las estructuras de las nuevas lenguas que surgieron en el contexto del contacto de lenguas, sobre todo en el Caribe, pero también en muchas otras partes del mundo. El libro es una introducción a un campo de la lingüística prácticamente desconocido en México. Los autores conducen al lector por los conceptos básicos y las distintas teorías, ilustrándolos con varias lenguas creollas.

El libro resulta una invitación a profundizar en este campo. La necesidad y validez de estudiar la *creolística* se justifica por distintas razones. Entre otras, permitiría no sólo abrir un campo temático inexplorado en nuestro país, sino aportar elementos de reflexión teórica y de investigación empírica en torno a diversas problemáticas que el estudio de las lenguas creollas plantean en un primer plano; por ejemplo, los problemas de adquisición del lenguaje en contextos desfavorables, del desarrollo del bilingüismo en términos sociales e individuales, de políticas del lenguaje y de los problemas de identidad, del desarrollo de la literatura vernácula, etcétera.

En el Departamento de Lingüística de Amsterdam trabajan varios creolistas que provienen de distintas tradiciones e intereses de investigación lingüística: sintaxis, fonología, sociolingüística, enseñanza de segundas lenguas, la antropología y desde luego las lenguas en contacto mismas. Como cabría esperar, se han estudiado las lenguas creollas de Surinam y de las Antillas, las antiguas colonias holandesas.

Los investigadores del departamento conjuntaron así esfuerzos para escribir un libro de introducción al campo de la creolística, sobre todo con base en su propia experiencia.

Aunque existen varios libros sobre lenguas creollas (Romaine, 1988; Holm, 1988; Mühlhäusler, 1986; Todd, 1990), los autores añaden resultados novedosos de investigaciones empíricas y al mismo tiempo proporcionan un libro útil para la enseñanza. En el libro se subrayan los fenómenos y las lenguas investigados directamente por los autores mismos. Por eso se han integrado bosquejos gramaticales de las lenguas por ellos conocidas: el sranan, el saramaccan (Surinam), el holandés de berebice (Guyana), el papiamento (las Antillas), el swaba swahili (Zaire), el pidgin esquimal (Groenlandia), el fa d'ambu (São Tomé) y el haitiano.

El libro está dividido en cinco partes con una introducción general, un capítulo (II) sobre las teorías de la génesis de pidgins y creollos, otro con bosquejos de lenguas particulares (III), y uno más sobre cuestiones gramaticales específicas en estas lenguas (IV). El libro termina con una lista de todas las lenguas creollas y los pidgins conocidos hasta el momento, además de las conclusiones (V).

En la introducción general se definen los conceptos y los fenómenos más relevantes. Además de discutir las varias teorías de génesis y los aspectos históricos vinculados al surgimiento de las lenguas caribeñas (por ejemplo la esclavitud), por primera vez se bosqueja la estructura lingüística de lo que los autores llaman lenguas mezcladas, que no constituyen pidgins o creollos en sentido estricto, lo cual justifica su separación. Una lengua mezclada se define así como "...languages in which the morpho-syntax of one language is matched with the vocabulary of another language" (p. 41). Adicionalmente, la introducción también reflexiona sobre la variación lingüística como un fenómeno sociocultural, los problemas de la descolonización, la planeación lingüística, la educación y la literatura creolla.

Como las lenguas creollas mismas no son cualitativamente distintas de otras lenguas del mundo, se necesita explicar las razones para estudiarlas como un caso especial. La razón principal es que la historia de los hablantes y del desarrollo de estas lenguas se puede calificar como más abrupto y rápido, con un resultado de mayor compenetración que en otros idiomas. Por ello una parte del libro se dedica a describir el problema de su génesis, revisando distintas teorías que van desde aquellas que hacen hincapié en el superestrato europeo o

el sustrato africano, pasando por la discusión del desarrollo gradual de estas lenguas, hasta llegar a plantear sus perspectivas universales.

Como muchas de estas lenguas tienen como base una lengua europea, existen varias teorías que destacan la simplificación o el aprendizaje incompleto de estas lenguas como parte definitoria de su naturaleza, cuestión sujeta a debate.

En los años sesenta, por el impulso que se dio al estudio de las lenguas habladas por los descendientes de los esclavos (como el inglés hablado por los negros en los Estados Unidos) y la búsqueda de las afiliaciones con las lenguas africanas, se perfiló la teoría del sustrato. El libro de Bickerton (1981) sugiere que el factor más importante en la creación de las lenguas creollas es la capacidad lingüística innata, la cual en las etapas tempranas de la adquisición se informa a partir de los complejos *inputs* lingüísticos prevalecientes en las plantaciones, un verdadero Babel de lenguas africanas. Desde entonces muchas discusiones y argumentos en el campo de las lenguas creollas tratan de armar y desarmar la teoría del programa biológico de Bickerton, sobre todo los autores que defienden la teoría del sustrato (por ejemplo Alleyne, 1980). Por desgracia, el tratamiento de las teorías es a veces muy sucinto; la propia teoría de Bickerton sólo es mencionada brevemente en los distintos capítulos, con lo que no queda muy claramente discutida.

El tratamiento de los fenómenos generales expuestos en este libro también debería leerse en el contexto de semejantes debates teóricos. Por ejemplo, se describe una relativamente "nueva" teoría (contra Bickerton), la del desarrollo gradual de las lenguas creollas, basada en estudios diacrónicos. La lengua esgrimida para ilustrar esta teoría es el sranan, caso único porque en éste existen abundantes documentos históricos desde principios del siglo XVIII.

Uno de los aportes más importantes de la obra es haber incluido los resultados de un nuevo campo de investigación: el estudio de las lenguas mezcladas como la media lengua (quechua-español, en el Ecuador) y el michif (cree-francés, Canadá), entre otras. Estas lenguas no son creollas estrictamente hablando, aunque también surgieron de procesos de contacto más intenso que el desarrollo normal de las lenguas. Ésta fue la principal razón para incluir las lenguas mezcladas. Sin embargo, su inclusión puede provocar cierta confusión respecto a su diferenciación de los pidgins y creollos. Más aún, varias lenguas mezcladas sólo se mencionan brevemente. Falta una explicación más

relacionada al objetivo general del libro, es decir, el tema no se articula suficientemente a la discusión de las teorías de génesis de los pidgins y las lenguas creollas.

El libro tampoco presta mucha atención a las determinaciones sociolingüísticas de las lenguas creollas, exceptuando los capítulos donde se analiza la variación, descolonización y planificación y *status* de las mismas. Éste es un aspecto que es importante para el campo, los autores mismos sugieren que todavía se requiere un mayor esfuerzo que permita integrar los aspectos planteados por la lingüística teórica y la sociolingüística. En los bosquejos se menciona la variación lingüística solamente en el caso de los dialectos del haitiano. La importancia de la historia social y demográfica para estas lenguas es explicada en los primeros capítulos. Así, si bien se explican las condiciones históricas y sociales en que surgieron las lenguas creollas, y los varios tipos de creollos asociados con ellas, el enfoque del libro es más bien teórico.

En los bosquejos y en los últimos capítulos se explican los fenómenos más relevantes de las lenguas creollas. Estos fenómenos y la presentación de las lenguas tienen una orientación bastante generativista, aunque los autores intentan dar los ejemplos en un formato más general, para hacer más accesible la exposición.

Los autores ofrecen en los bosquejos ejemplos de los varios tipos de lenguas y procesos en estudio. El capítulo sobre pidgin esquimal, por ejemplo, se basa en la historia de los hablantes, y busca relacionar el *greenlandic* —una de las lenguas que le sirven como base— con la génesis del pidgin. La base constituye una lengua morfológicamente compleja, lo cual permite ilustrar los procesos de simplificación que se juegan en la formación de un pidgin.

El *saramacca* es considerado una lengua creolla más pura, con un desarrollo más independiente de las lenguas europeas. Por ello, tiene un papel importante en las discusiones sobre el origen de las estructuras de las lenguas creollas. En este caso, los autores muestran algunos fenómenos que son típicos de las lenguas africanas y al mismo tiempo describen otras características generales compartidas con las lenguas creollas. Algo análogo se desarrolla para el caso del haitiano.

Los capítulos de las lenguas individuales resultan ser descripciones preliminares. Relacionar estos fenómenos con las teorías propiamente de génesis es complicado pero deseable. Sería necesario integrar los bosquejos con la parte más teórica del libro. Como explican los autores

en la introducción, estos capítulos pueden funcionar como un apoyo para estudiantes y lectores legos que quieren explorar más el campo. Sin embargo, los capítulos de descripción de las lenguas son demasiado compactos y deben utilizarse junto con las referencias mencionadas después de cada capítulo.

Es claro que el campo de la creolística ha crecido mucho, aunque desigualmente, en los últimos años. Por eso y por la complejidad de aspectos imbricados en su estudio, no todos los fenómenos ni todas las lenguas pueden ser explicados con la misma profundidad, mucho menos estamos todavía en condiciones de ofrecer una visión integral del fenómeno.

En la última parte del libro, los autores revisan críticamente las diversas líneas de investigación existentes en el campo. La conclusión general es que éste debe articularse más con otras áreas de investigación como los aspectos históricos y sociales, los problemas de aprendizaje de primeras y segundas lenguas, los efectos de las lenguas en contacto y el problema del cambio lingüístico, entre otros. El diálogo entre los distintos campos no puede más que enriquecer las áreas disciplinarias respectivas.

Cuantitativamente hablando, para los lingüistas que dudan de la importancia del estudio de estas lenguas es suficiente ver la extensa lista proporcionada en esta introducción de lenguas creollas, pidgins y lenguas mezcladas que existen en el mundo —el haitiano, por ejemplo, tiene millones de hablantes—. Más aún, cualitativamente el estudio de las lenguas creollas puede llegar a iluminar muchas cuestiones de interés para la comprensión del fenómeno del lenguaje en general en su interacción con otras áreas del conocimiento, como los problemas socioculturales y cognoscitivos materializados en los fenómenos de contacto y conflicto lingüístico.

Con todo y las limitaciones que hemos apuntado, el libro resulta sumamente valioso por la introducción de novedosos aspectos teóricos y de investigación empírica. Por su naturaleza didáctica, está llamado a constituir una obra de consulta básica para empezar a conocer la diversidad de pidgins y creollos del mundo.

Fomentar la investigación creolística constituye un primer paso para reivindicar los derechos lingüísticos de los hablantes de estas lenguas y oponerse a la visión derogativa con la que muchas veces se las valora. En el propio libro reseñado, en el capítulo sobre literatura creolla, se muestra que la producción literaria es desde luego posible

y deseable en estas lenguas. La riqueza de la tradición oral creolla retoma y se nutre de sus raíces africanas, lo cual le confiere una personalidad y fisonomía propias, una identidad que su estudio sistemático contribuye a defender.

BIBLIOGRAFÍA

- Alleyne, M.
1980 *Comparative Afro-American*, Ann Arbor, Karoma.
- Bickerton, D.
1981 *Roots of language*, Ann Arbor, Karoma.
- Holm, J.
1988 *Pidgins and creoles*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mühlhäusler, P.
1986 *Pidgin & creole linguistics*, Oxford, Blackwell.
- Romaine, S.
1988 *Pidgin and creole languages*, Londres, Longman.